

## Reseña

**Jenny Augustin**

**(Heinrich-Heine-Universität Düsseldorf)**

Frauke Gewecke (2013): *De islas, puentes y fronteras. Estudios sobre las literaturas del Caribe, de la Frontera Norte de México y de los latinos en EE.UU.* Ed. por Andrea Pagni. Madrid / Frankfurt am Main: Iberoamericana / Vervuert, 470 páginas.

En 2013 Andrea Pagni y la editorial Iberoamericana / Vervuert decidieron publicar una compilación póstuma con diversos artículos escritos por Frauke Gewecke, concluyendo de este modo un proyecto que ella misma había planeado antes de su fallecimiento (véase 9s.). La compilación reúne textos publicados en diferentes revistas y antologías entre los años 1988 y 2012, además de un ensayo inédito.

El volumen consta de tres secciones temáticas. La primera parte, "Literaturas del Caribe", ofrece una amplia panorámica de los discursos históricos y literarios de los distintos países caribeños, resaltando la relevancia del vodú en la cultura y literatura de Haití entre los años cincuenta y ochenta ('Realismo mágico y vodú. Sobre la categoría del 'pensamiento mágico' como principio creador de la nueva literatura latinoamericana', pp. 13-31 y 'Vodú y ficción literaria: textos y contextos. *Le mât de cocagne*, de René Depestre', pp. 33-44). Los ensayos se centran en las imágenes de otredad que se crearon en el entorno de la continua interacción entre las personas de los países vecinos, como en el caso de Haití y la República Dominicana, o Jamaica y Costa Rica ('Las Antillas ante la Revolución haitiana: Césaire, Glissant, Maximin', pp. 45-59; 'Saint-Domingue/Haití-Santo Domingo: proyectos de una isla/nación *une et indivisible*', pp. 61-88; 'El Corte' o 'Les Vêpres Dominicaines': la 'dominicanización de la frontera' de Trujillo y su reflejo en la literatura dominicana y haitiana', pp. 89-112 e 'Itinerarios de la diáspora poscolonial: Jamaica en Costa Rica', pp. 245-255).

Además de vincular las literaturas francófonas, españolas e inglesas, Gewecke analiza desde una perspectiva transatlántica el motivo de la identidad en movimiento en la literatura escrita por los migrantes caribeños emigrados a las viejas metrópolis ('Del Caribe a las (antiguas) metrópolis: ¿viaje de ida y vuelta o emergencia de nuevos espacios culturales (transatlánticos)?', pp. 257-273). Este punto de vista transatlántico también se manifiesta en 'La 'Generación del 98' puertorriqueña: vindicación de una generación fundacional' (pp. 135-169) donde Gewecke postula ampliar el empleo del término 'Generación del 98', no

únicamente para la literatura española, sino incluyendo todas aquellas literaturas influidas por el mismo acontecimiento histórico. Para llegar a esta conclusión, parte de un concepto de 'generación' que está abierto a la heterogeneidad (véase 136).

Desde una perspectiva actual resulta revelador leer 'El mito como discurso de fundamentación y legitimación: el caso de la Revolución Cubana' (pp. 197-220), publicado en 1990, y compararlo con el ensayo de 2010 sobre 'La 'nueva' novela policíaca cubana: Leonardo Padura Fuentes, Amir Valle, Lorenzo Lunar' (pp. 221-243). Mientras el primer texto da testimonio de un mundo en el que todavía existe la Unión Soviética, el segundo examina el proceso de cambio en la literatura policíaca cubana que dista de ser un mero género destinado a la apología del sistema socialista. Considerando los cambios actuales en la política de Cuba, los artículos de Gewecke pueden servir como recuerdo del proceso histórico y cultural.

La segunda sección se titula "Literatura de la Frontera Norte de México". En 2012, Gewecke coordinó un dossier de la revista *Iberoamericana* (XII, 46) con este mismo tema. Los ensayos aquí reunidos ofrecen un panorama de las diferentes culturas y literaturas localizadas en la frontera entre México y los Estados Unidos. Gewecke critica los conceptos de desterritorialización e hibridización para señalar una tendencia de reterritorialización en la literatura de la frontera en la que se revaloriza la categoría del espacio. Esta literatura fronteriza se distancia tanto del centro de México como de las concepciones híbridas de los chicanos en EE.UU. (véase 277). Siguiendo las teorías de Lefebvre y Soja, Gewecke analiza el espacio social apropiado, centrándose en la cuestión de si se puede entender este espacio (social apropiado) como una "¿frontera-límite o *transfrontera*?" (279) ('De espacios, fronteras, territorios: topografías literarias de la Frontera Norte (México)', pp. 277-298). El ensayo titulado 'De los malos de siempre a los 'pinches fabricantes de muertos en serie': la *narconovela* en México' (pp. 299-338) otorga una perspectiva general sobre la *narconovela*. Gewecke señala las diferentes influencias que se encuentran en este género, desde la 'novela policíaca' de tradición inglesa y su rama norteamericana, hasta la 'novela negra' donde predomina la perspectiva marginal (véase 305). La lista de novelas examinadas es extensa y abarca obras selectas de escritores conocidos como Homero Aridjis y Élmer Mendoza, pero también novelas que apenas han sido tratadas antes por la crítica, como la novela *Tierra Blanca* escrita por Leónidas Alfaro Bedolla en los años setenta e inédita hasta 1996.

El más reciente artículo de Gewecke se ocupa de la Fenomenología y estética de la violencia en la narrativa nortea (mexicana): *Nostalgia de la sombra*, de Eduardo Antonio Parra' (pp. 339-355). Destaca la ejemplaridad de esta novela por su manera de adoptar la

focalización interna del victimario, convirtiendo a los lectores en testigos o cómplices de una violencia transgresiva (véase 352).

La tercera parte de la antología contiene textos sobre la "Literatura de los latinos en EE.UU.", los cuales demuestran que el campo de estudios hispanísticos no debe frenar ante las fronteras territoriales. En los Estados Unidos se ha establecido una literatura escrita por latinos procedentes de diversos países, como los cubanos y los chicanos ('Teatro y etnicidad: el ejemplo de los *Cuban Americans*', pp. 409-431; 'México y *MexAmerica*: aportes a la historia de una relación y sus vicisitudes', pp. 359-386 y 'De (in)migrantes y *Raza* detectives: la novela chicana reciente entre desterritorialización y (re)territorialización', pp. 433-446). Gewecke consigue teorizar los conflictos de identidad perceptibles en la literatura de las generaciones posteriores, una literatura escrita, por lo general, en inglés ('Territorios de la identidad: sobre la topografía de lo propio y lo extraño en la literatura de los latinos en Estados Unidos', pp. 387-408). El artículo 'La literatura de los *Hispanic U.S.A.* en el mercado: ¿ 'new spice in the melting pot'? ' (pp. 447-462) analiza la apertura del mercado editorial estadounidense para la literatura escrita por los latinos. Gewecke examina la imagen tropicalizada de esta literatura que vacila entre lo conocido, lo exótico y lo considerado como *mainstream* en la sociedad estadounidense.

Concluyendo, se puede decir que la lectura de esta compilación ofrece una visión general del trabajo de Frauke Gewecke y de su capacidad de aunar el análisis de textos literarios con el panorama cultural e histórico, sin perder de vista las cuestiones textuales y estéticas. También es un ejemplo de la relevancia que tiene considerar una perspectiva transatlántica y dejar atrás el eurocentrismo. Aunque algunos de los artículos datan de un período ya lejano, ayudan a entender el desarrollo de los estudios latinoamericanistas en Alemania.

## Reseña

**Friedhelm Schmidt-Welle**

**(Ibero-Amerikanisches Institut Berlin)**

Amit Thakkar (2012): *The Fiction of Juan Rulfo. Irony, Revolution and Postcolonialism*. Woodbridge/Rochester (NY): Tamesis, 181 páginas.

A pesar de que Juan Rulfo tocaba temas que todavía siguen vigentes hoy en día –como la migración, la violencia individual y colectiva, la desigualdad económica y social, la pobreza en el campo, etc.–, a partir del siglo XXI se puede constatar que el interés por su narrativa ha disminuido. Aunque recientemente se hayan publicado una serie de trabajos monográficos, muchos de ellos son reediciones de trabajos anteriores o colecciones de artículos ya publicados. Amit Thakkar intenta encontrar nuevas perspectivas para la interpretación de los textos del autor mexicano enfocando, sobre todo, la cuestión de la ironía en Rulfo y, en menor grado, su posible inscripción en el poscolonialismo.

En la introducción al libro, Thakkar discute las cuestiones de la relación entre forma y contenido (debate no muy fructífero que se remonta a polémicas de los años 30 del siglo XX) y la relación entre texto y contexto sin profundizar ni en la una ni en la otra. El propósito del crítico no es nada menos que el de "una nueva mirada sobre Rulfo y una nueva mirada sobre la ironía" (6). Para ese efecto, distingue, en el primer capítulo, diferentes formas de la ironía (ficcional, dramática, cósmica, situacional, verbal) y referentes irónicos en un continuum centrífugo y/o centrípeta. Ejemplifica la existencia de esos referentes en un breve análisis del cuento rulfiano 'Nos han dado la tierra'.

A partir del segundo capítulo, el autor se adentra más en el análisis concreto de la escritura de Rulfo. Comienza por interpretar dos cuentos del volumen *El llano en llamas*, 'Nos han dado la tierra' y 'El día del derrumbe', con respecto a la ironía centrípeta implícita en el nivel discursivo. Anota que la palabra "tierra" en el primer cuento es central para entender la ironía: la tierra prometida por el gobierno revolucionario se revela como un llano que no sirve para la agricultura, el lema de la Revolución mexicana, "Tierra y Libertad", se subvierte. El segundo cuento lo percibe como una comedia satírica que constituye una burla de los principios sociales de la revolución. En el siguiente capítulo, Thakkar muestra de qué manera Rulfo cuestiona, mediante distintas formas de ironía en los cuentos de *El llano en llamas*, la retórica

estatal oficial del mestizaje y de la homogeneidad de la sociedad y la cultura nacional posrevolucionaria y desarrollista.

El cuarto capítulo consiste en un análisis de 'Luvina', cuento al que la crítica ha prestado la mayor atención. La interpretación de los niveles irónicos y hasta de la carnavalización del discurso hegemónico me parece adecuada –aunque no tan innovadora como Thakkar propone en la introducción al libro. Existen varias interpretaciones anteriores –entre ellas las de Martin Lienhard, William Rowe y el autor de esas líneas (las cuales no se mencionan en ese capítulo)– que han mostrado la desconstrucción del discurso oficial de la Revolución mexicana en ese texto tan importante para entender el conjunto de los cuentos de Rulfo. Además, me parece exagerado hablar de discurso colonizador o colonial en 'Luvina'. Más bien, se trata de un discurso patriarcal hegemónico impregnado por la ideología educacional homogénea de los regímenes de Obregón hasta Cárdenas.

Los últimos dos capítulos del libro están dedicados a la interpretación de la novela *Pedro Páramo*. En el primero, Thakkar analiza la representación de la Iglesia y, sobre todo, de su representante, el padre Rentería en el cuál ve un estereotipo y, a la vez, un ícono positivo que al final no puede enfrentar el poder absoluto de Pedro Páramo y la desolación de Comala desde una alternativa religiosa. En el segundo capítulo sobre la novela, muestra de qué manera la ironía le sirve a Rulfo como medio de una crítica feroz del caciquismo que sobrevive a la Revolución mexicana.

Al final, Thakkar resume los resultados de su análisis en unas breves conclusiones. Retoma la idea de la inscripción de Rulfo en el debate poscolonialista insistiendo en la existencia de "pueblos no occidentales" (162) en los textos del autor jalisciense, pero no justifica esa afirmación mediante interpretaciones concretas. En ese contexto, habla de la diversidad cultural de México (lo que me parece justo), pero sabemos que en toda la obra literaria de Rulfo hay una sola escena (en *Pedro Páramo*) en que aparece un grupo indígena. Eso no significa que no haya influencias culturales no occidentales en sus textos –lo han mostrado muy bien Lienhard y Rowe, entre otros–, pero de esos Thakkar no se ocupa. Los méritos del libro consisten, por ende, en las interpretaciones de los diversos recursos irónicos de la prosa de Rulfo y no en el debate superficial de cuestiones del poscolonialismo.

## Reseña

Meryem İçin

(Ruhr-Universität Bochum)

Eduardo Tasis Moratinos (2014): *El exilio en la poesía de Tomás Segovia y Angelina Muñiz Huberman*. Oxford et al.: Peter Lang, 224 páginas.

Eduardo Tasis Moratinos dedica este estudio a la obra de dos autores que pertenecen a la segunda generación literaria del exilio republicano en México: Angelina Muñiz Huberman y Tomás Segovia. Ambos autores forman parte de una generación de exiliados que salieron de España debido a la Guerra Civil y la victoria de las tropas de Franco. El objetivo del autor es mostrar la importancia central del exilio en la obra de ambos autores –un asunto, que la crítica literaria sólo había indicado ligeramente. Apoyándose en los pocos trabajos pioneros que existen al respecto, Moratinos no sólo prueba la omnipresencia del exilio en la obra de ambos autores, sino también demuestra de una manera convincente el hecho de que la poesía de Muñiz y Segovia es una respuesta ante su experiencia de exilio como un 'desarraigo existencial' y una búsqueda de un sentido inalcanzable de la vida, señalando que la poesía permite –así argumenta Moratinos– encontrarse a sí mismo después de dicha búsqueda existencial.

El trabajo consta de cinco capítulos. En la introducción el autor explica que Muñiz y Segovia pertenecen a una generación que se destaca por su tarea de escribir: Ramón Xirau, José Pascual Buxó, Juan Alameda, Federico Patán, Roberto Ruiz son sólo algunos nombres que el autor menciona en este contexto. A pesar de que Muñiz y Segovia no son nombres desconocidos, llevan muchos años olvidados, ya que, para decirlo con las palabras de Santos Sanz Villanueva, "[...] han padecido el grave problema de encontrarse, desde un punto de vista literario, en tierra de nadie" (7). Además, el autor nos informa de que los críticos e historiadores de literatura –tanto mexicanos como españoles– sólo suelen mencionar la mera existencia de los autores sin apreciar de una manera adecuada su obra, dado que los mexicanos los consideran como españoles y suponen que en su país de origen se presta atención a los autores de esta generación. Por otro lado, los españoles no conocen –aparte de algunos fragmentos– sus textos, así que Muñiz, Segovia y otros escritores de esta generación, que por cierto se denomina *generación nepantla*, *fronterizos* o bien *hispanomexicanos*, siguen sin recibir la atención que merecen.

Ante esta falta de interés por parte de la crítica en esta área, no es sorprendente, entonces, que el autor pueda contar con los dedos los pocos trabajos existentes con referencia a la obra de Muñiz y Segovia.

El primer capítulo, que lleva por título 'El exilio de la segunda generación', nos introduce en las circunstancias político-sociales que discurrían al momento del exilio y las consecuencias de dicho exilio. Como muchos exiliados, los republicanos españoles buscan solamente refugio transitorio en el nuevo país. No dejaron de creer que volverían pronto a España. Se resistían a perder, tanto que los mayores entre los exiliados establecieron escuelas, cafés y centros sociales, donde seguían manteniendo su propia manera de hablar, pensar y enseñar. Este aislamiento intencionado por parte de los exiliados de la primera generación lo denomina el autor "enclaustramiento social". Moratinos subraya de una manera bien fundada que dicha enclaustramiento trae como consecuencia un conflicto de identidad en la segunda generación de los exiliados que "se vieron atrapados entre dos realidades: la mexicana de la calle y la española de la casa y el colegio." (51). Este conflicto de identidad es, según Moratinos, el origen de una "transfiguración existencial" que refleja la obra de Muñiz y Segovia.

El segundo capítulo "El exilio en la etapa inicial de la generación" trata de la primera etapa de la producción literaria de los autores hispanomexicanos. Moratinos comprueba que la mayoría de los autores –así como también Muñiz– busca una manera directa de comunicar su exilio. Mas Segovia, al contrario, trata el exilio desde el principio a un nivel existencial. Aparte de esa información, Moratinos trata la educación de dichos escritores, dando cuenta de la alta calidad de formación bajo el lema de la Institución Libre de Enseñanza, lo que explica, según Moratinos, por qué los autores que recibieron dicha formación, se resisten a inscribirse en cualquier corriente literaria en particular. En cuanto al lenguaje de la generación explica Moratinos que un rasgo característico común de los exiliados de la primera y segunda generación consiste en sentirse "un español estancado en el 39" (76), aunque el mexicano está también presente. Moratinos dice que los autores tienen un afecto por un lenguaje universal debido a la tensión entre el español del 39 y el mexicano, citando en este contexto como apoyo una frase de Max Aub, que dijo: "tampoco tienen idioma propio, a veces, en lo más castizo, asoman, como es natural, los americanismos" (77). Lo que afirma Moratinos con énfasis al final del segundo capítulo es el hecho de que los autores, a pesar de su tendencia al individualismo literario y con respecto al idioma particular, no anhelan un *ars gratia artis* que ignore al público completamente. El deseo de sentirse vivo por la poesía no tiene nada que ver con el ansia de escribir solo para sí mismo y para nadie más.

En el tercer capítulo, titulado 'El exilio más allá de la primera etapa generacional: la poesía de Tomás Segovia y Angelina Muñiz Huberman', Moratinos retoma el tema del conflicto de identidad como punto de partida para mostrar el hecho de que la función de la escritura yace en su misma naturaleza, siendo el único medio suficiente para responder a un conflicto de identidad tal y como existe en el caso de Segovia y Muñiz, subrayando una y otra vez que ambos autores exiliados tratan dicho conflicto a un nivel existencial, de tal manera que su búsqueda de la identidad mediante la poesía ya no tiene que ver con una identidad nacional ni con una pertenencia cualquiera, sino que están en busca de 'la' existencia pura. Este 'cuestionamiento vital' indica símbolos y motivos en la obra de Muñiz y Segovia, sobre todo la figura del 'nómada' o 'caminante-navegante'. A esto añade Moratinos otro aspecto que analizará en el siguiente capítulo: afirma que la poesía no sirve en este contexto solamente como única forma adecuada de una búsqueda existencial, sino que le permite también poner fin a dicha búsqueda.

Moratinos apoya su tesis en el cuarto capítulo, 'Desde el exilio y a través del exilio en busca del sentido', mediante una serie de referencias textuales. Como ejemplos principales en este capítulo sirven pasajes de *Ojo de la creación* de Angelina Muñiz Huberman y de *Anagnórisis* de Tomás Segovia. En ambas obras se expresa un cuestionamiento vital debido al exilio, por lo cual los exiliados se sienten abandonados en un mundo que no han llegado a comprender, y acaban por verse desarraigados de una vida antecedente a la presente. La búsqueda de un sentido de vida inalcanzable se expresa a través de figuras simbólicas como las del 'huérfano', 'extranjero', 'vagabundo' y por último la del 'solitario'. Moratinos muestra con ejemplos de ámbos autores la transformación del cuestionamiento existencial, que ha arrancado de una búsqueda existencial de un sentido inalcanzable y termina en una reconciliación: al aceptar la orfandad, el exiliado es capaz de "lograr la unión con el mundo que se le revela a través del amor" (162). Moratinos apoya su tesis incluyendo temas que son, a su juicio, ejemplares en este contexto: la memoria, la muerte, el tiempo y el amor.

En el último capítulo, 'La poesía como cauce del sentido y medio de pertenencia', se explica detalladamente donde yace la naturaleza de dicha reconciliación, haciendo hincapié en la función de la poesía al respecto. Dejando de buscar un sentido inalcanzable y aceptando la vida tal y como es, la poesía le ofrece un sentido. De aquí en adelante el poeta siente la necesidad de comunicarse con 'un otro' para alcanzar una pertenencia propia al mundo que antes no existía para él. En este contexto sirven como ejemplos 'Ceremonial del moroso' y fragmentos de *Sal en el rostro*. A través de la comunicación al otro, el exiliado llega a "alcanzar un amor correspondido que les permita salir de su exilio y ser siempre el secreto



novio de la vida". Su poesía, así concluye Moratinos, es la posibilidad de encontrar algo que les une con el mundo, un apego, lo cual es el amor. Así, con respecto a la obra de Muñiz y Segovia, Moratinos habla de un "ejercicio de amor" que crea un "círculo amoroso", formando parte de un "grupo familiar" como lo expresa Segovia. De esto deduce Moratinos, citando a Pascual Gay, que la poesía permite al poeta un "volver a arraigar", y que "el poeta es, pues, el hijo que siempre regresa aunque esté partiendo." (203).

No hay duda que el presente trabajo de Eduardo Tasis Moratinos contribuye tanto a la investigación teórica respecto a la literatura de los poetas hispanomexicanos en general como a la obra de Muñiz y Segovia en particular.

En resumen, hay que reconocer el mérito de este trabajo loable con el fin de sacar del olvido a dos autores importantes de la literatura hispanomexicana.

## Reseña

**Zaida Godoy Navarro**

**(Graduate Center – City University of New York)**

Verena Dolle (ed.) (2014): *La representación de la Conquista en el teatro latinoamericano de los siglos XX y XXI*. Hildesheim / Zürich / New York: Olms, 370 páginas.

Verena Dolle reúne en este trabajo dieciocho ensayos en torno al tema de la Conquista y su representación en las que vienen a ser más de treinta piezas de teatro latinoamericano de los siglos XX y XXI. Las aportaciones publicadas fueron mayoritariamente presentadas en el coloquio *La Conquista en el teatro latinoamericano de los siglos XX y XXI*, el cual tuvo lugar en la Universidad Justus Liebig de Giessen entre el 30 de mayo y el 1 de junio de 2012. El volumen es el número 24 de la Serie TPT ("Teoría y Práctica del Teatro") de la editorial Olms, y complementa al número 18, titulado *La representación de la Conquista en el teatro español desde la Ilustración hasta finales del franquismo* (2009). Mientras que éste y otros estudios han considerado la representación de la Conquista en el arte europeo, el presente libro ofrece el punto de vista de ultramar.

El criterio de estructura es geográfico, agrupándose los ensayos en cinco apartados. Si bien se apuesta por extender al resto del continente una materia que ha sido algo más trabajada sobre México, es en relación con este país que se entiende 'La Conquista por Antonomasia'. Una constante en la literatura mexicana es el mirar a la Conquista para entender al "ser mexicano", especialmente a partir de la resonancia que tuvo *El laberinto de la soledad* (1950) de Octavio Paz. Como los hijos de "la Chingada", los mexicanos sufren una especie de trauma por la 'entrega' de la Malinche al conquistador Hernán Cortés. Estos personajes protagonizan tres de los cuatro textos analizados en la primera sección. En relación a *La noche de Hernán Cortés*, Néstor Ponce destaca el cuestionamiento de la historia y el papel del tiempo y la memoria en la construcción de ésta. Por su parte, para Ute Seydel, *La Malinche* de Víctor Hugo Rascón Banda, dirigida por el austriaco Johann Kresnik, pretende traer a Malintzin al presente mexicano con un acercamiento crítico al "imaginario social" (20) del país. Además, esta producción le sirve a Efraín Franco Frías de base para *La Malinche: una identidad rota*, una de las dos obras en las que Verena Dolle centra el último artículo sobre teatro mexicano. En ambas 'Malinches' Seydel y Dolle enfatizan la crítica y desmitificación del poder patriarcal. Finalmente, en la segunda obra estudiada por Dolle –*Fronteras* de Edgar Chías– no

hay referencias directas a la Conquista sino más bien a "la estructura y los elementos" (48) de ésta. Notando una pausa en la producción de obras sobre la temática que aquí nos interesa después de la obra de Rascón Banda, Verena Dolle nos muestra con estas dos producciones más recientes cómo la Conquista sigue siendo relevante para explorar cuestiones de identidad nacional.

La identidad nacional y su evolución guían también el primer artículo de la siguiente sección, pero en relación a Costa Rica. Valiéndose de cuatro obras, Wilfried Floeck apunta un deseo mayor de incluir al indígena en esta evolución de la identidad tica. A continuación, Jorge Chen Sham inserta *Las Casas: el obispo de Dios* de Miguel Ángel Asturias y *Un réquiem por el padre Las Casas* de Enrique Buenaventura en la historia de interpretaciones sobre la polémica figura del fraile. Se trata de valoraciones positivas de Las Casas con las que el escritor guatemalteco y el dramaturgo colombiano estiman "el papel de su empresa para la historia del continente y el de su figura histórica para la Conquista como discurso" (98).

Este último artículo comienza con la segunda obra del límite geográfico de la segunda sección (América Central) y conecta con el siguiente apartado sobre Colombia, Venezuela y Brasil. De hecho, Hugo Hernán Ramírez vuelve a tratar *Un réquiem* junto con otras tres piezas compiladas en una antología de teatro colombiano, presentándolas como diferentes "estrategias dramáticas" (117) con las que se trata la Conquista y que, además, fueron escenificadas en diferentes puntos del país. Los dos siguientes trabajos también se ocupan del teatro colombiano: Francisco Rodríguez Cascante estudia cómo la pieza elegida de Alejandro Buenaventura cuestiona el relato histórico desde la parodia y el extrañamiento brechtiano, mientras que el carnaval bajtiano conduce el estudio que Guido Rings hace de *El carnaval de la muerte alegre* de José Reyes Posada. Luz Marina Rivas revisa el teatro venezolano para tratar el tema de la Conquista en las obras de César Rengifo, Luis Britto García y José Ignacio Cabrujas, mayormente en la década de los años setenta pero partiendo primero de dos obras de Adolfo Briceño Picón, que no son conocidas pero que le sirven de punto de partida por la representación de los indígenas "como dignos combatientes que luchan por conservar sus tierras y por su libertad" (150). Por último, Christoph Müller cierra esta sección centrándose en Brasil. La relevancia que la llegada de los portugueses supuso para la cultura autóctona del país se expresa en dos obras brasileñas de forma muy diferente: la una con seriedad y fin didáctico, la otra a través del humor.

Ingrid Simson abre el bloque 'La Conquista en torno a los Andes' con un estudio sobre la representación de Lautaro en el teatro chileno, partiendo primero de *La Araucana* de Alonso de Ercilla y el *Canto General* de Pablo Neruda. Dos de las obras aquí discutidas se acercan a

la historia de forma mimética mientras que las otras dos lo hacen desde la variedad de puntos de vista y una postura crítica. Con el análisis de cinco piezas ecuatorianas de los 70 y los 80, Julio Enrique Checa Puerta nos ofrece una buena revisión de la dramaturgia de esos años en Ecuador con elementos tan interesantes como el periodismo (en *El sol bajo las patas de los caballos* de Jorge Enrique Adoum) o el papel de la televisión (en *La Conquista no ha terminado todavía* de José Martínez Queirolo). Dentro de la limitada producción peruana sobre la temática en cuestión, Eduardo Hopkins Rodríguez se centra en *Los conquistadores* (1969) de Hernando Cortés para relacionarlo con Brecht, Las Casas y el indigenismo, en especial por la llamada a actuar contra las injusticias históricas, en concreto, respecto a los indígenas. Como *Los conquistadores*, las obras a analizar en el siguiente trabajo también tratan la captura y muerte de Atahualpa. Desde una perspectiva postromántica la una, y una existencial la otra, las dos obras estudiadas por Dorde Cuvardic García (*Atahualpa* de Nicolás Granada y *La muerte de Atahualpa* de Bernardo Roca Rey) retratan al Emperador inca como "una víctima del poder político" (268).

Finalmente, la última sección nos sorprende con un numeroso corpus de obras sobre la Conquista en la Argentina, a pesar de la ausencia de "ostentosos enfrentamientos históricos entre un pueblo indígena unido y los conquistadores" (306). De hecho, tal y como nos recuerda Karl Kohut, la primera obra dramática argentina, *Siripo* de Manuel José de Lavardén, trata sobre la Conquista. Kohut selecciona varias obras que, ya sea de forma implícita –a través de la parodia– o de forma explícita –a través del compromiso político–, reinterpretan la Conquista para acercarlas a las dictaduras latinoamericanas. La colaboración de Juliana Lorenz también destaca la relación del pasado con el presente, pero haciendo hincapié en como las piezas elegidas denuncian violaciones de Derechos Humanos. Otra conquista, la del Desierto en los territorios del sur, nos la trae Graciela Aletta de Sylvas en su trabajo sobre *Bálsamo* de Maite Aranzábal. Por último, Carlos Fo cierra el tomo con una reflexión sobre el teatro obrero anarquista en Argentina a través de un estudio etnohistórico y de recolección de testimonios. Además de una descripción de este tipo de teatro y de su forma y espacios de creación, dos textos ilustran la adecuación del tema de la Conquista a los fines didácticos anarquistas.

El valor de este volumen recae en cómo el tema de la Conquista trae a colación los aspectos más significativos de cada región y su literatura / teatro, además de que muchos críticos incluyen provechosos resúmenes de la historia y el teatro del país, aportando a menudo bibliografía tanto primaria como secundaria de gran ayuda. Un aspecto sobre el que quizás podría haberse reflexionado más es el contexto de creación de muchas de estas obras

dentro de un marco internacional y el recibimiento de las mismas dentro del país de origen. La temática estudiada invita, como se puede comprobar en estos trabajos, a desarrollar cuestiones identitarias de nación, y la mirada hacia un 'otro' externo desvela dinámicas similares a las que trajo el encuentro de conquistadores y colonizados.